

Ferenczi y la otredad: notas para una “lección ideal”¹



Franco Borgogno
Sociedad Psicoanalítica Italiana

ABSTRACT

In this paper the author presents a bird's eye view –almost a ‘table of contents’– of ‘Ferenczi and otherness,’ and he will do so by suggesting that Ferenczi himself represents a symbol of ‘otherness’ in the history of psychoanalysis.

RESUMEN

En este trabajo el autor ilustra, con una mirada a vuelo de pájaro que casi se convierte en una “tabla de contenido”, el tema de “Ferenczi y la otredad”, poniendo en el centro de su reflexión la constatación que el mismo Ferenczi, como autor y psicoanalista, representa un símbolo de la otredad en la historia del psicoanálisis.

DESCRIPTORES: FERENCZI, SANDOR – INTROYECCIÓN – IDENTIFICACIÓN – CRIANZA – DEPRIVACIÓN O ABANDONO – TRANSMISIÓN TRANSGENERACIONAL

KEYWORDS: FERENCZI – INTROJECTION – IDENTIFICATION – CHILD-RAISING ENVIRONMENT – CHILD NEGLECT – DEPRIVATION – TRANSGENERATIONAL TRANSMISSION

Ferenczi: símbolo de la “otredad interna” en psicoanálisis

En este trabajo presentaré a vuelo de pájaro –casi una tabla de contenido– el tema de “Ferenczi y la otredad” y lo haré sugiriendo antes de todo, y desde el comienzo, que Ferenczi en sí mismo representa como autor, un símbolo de “otredad” en la historia del psicoanálisis (Borgogno, 2004). Me parece oportuno

¹ El presente trabajo es una ampliación del autor al trabajo: Ferenczi e l’alterità: appunti per un “ideale lezione” publicado en : *Interazioni*, n .2 pp. 74-79, 2004.

aclarar, desde ahora, que se trata de una “otredad interior” por la razón de que, aun si su intención no fue crear un discurso que verdaderamente se separara del de Freud, inmediatamente contribuyó desde dentro del psicoanálisis, a cuestionar, a dar vida y a diversificar algunos de sus postulados emergentes más importantes. De hecho Ferenczi nunca se rindió, ni se dejó domar por las arremetidas institucionales-burocráticas, absolutistas y conformistas que inexorablemente obstruyen y “adormecen” la evolución de todo nuevo descubrimiento (Ferenczi, 1924b).

Como argumenté en *El psicoanálisis como recorrido* (Borgogno, 1999), el foco preferido del esfuerzo indomable de Ferenczi fue el área de lo “obvio”, que definió como el lugar donde van a parar “muchas incertidumbres, dudas, angustias profundas, misterios que la mente no puede sostener en su exploración, porque se inquietaría y perturbaría demasiado si fueran sacados del silencio y de lo ‘no dicho’ que la propia comunidad, en ocasiones, impone y sanciona” (Borgogno, 2001 [1999], p.183). Por lo tanto lo obvio era para él, el *locus* del inconciente escindido y reprimido (extendiendo éste hasta incluir lo que nunca fue inscripto mentalmente o simbolizado) de los pacientes y los psicoanalistas. El *locus* –hay que especificar– en que se ocultan tanto “esas *dimensiones, funciones y operaciones mentales de base* que, precisamente porque fundamentan la vida psíquica y su comprensión, se convierten en automáticas, y por ello dejan de ser objeto de discusión y de reflexión, e incluso dejan de nombrarse” (op.cit., p. 182), como “esos comportamientos rutinarios y ordinarios de trabajo que habitualmente son considerados normales y esenciales, y encima útiles, mientras que, por el contrario, podrían no serlo” (op.cit., p. 182).

Todo esto podría en efecto poner a cubierto –como Ferenczi irá a demostrar (particularmente en su *Diario clínico*)– “*un aspecto de superioridad y violencia subrepticia y sutil o, más sencillamente, enmascarar una pereza, una insensibilidad, una indiferencia y una ambigüedad poco respetuosas del paciente y del propio método psicoanalítico*” (op.cit., pp. 182-183).

Básicamente, tan pronto como se unió a la comunidad psicoanalítica, Ferenczi se atrevió a enfrentar el “fondo de seguridad” psíquica (Sandler, 1960) de Freud y sus colegas. Más aún, él comenzó a poner en circulación el material previamente excluido de la tendencia preferida de observación (me estoy refiriendo a la influencia de la conducta y comunicación inconciente preformada por el observador o el cuidador); ese material, si bien en aquel tiempo aparentó poseer una “ominosa no familiaridad” progresivamente empezó a volverse completamente “familiar” para nosotros sobre las bases de una peculiar proximidad y consonancia con nuestros valores posmodernos corrientes. Por lo tanto, es inapropiado verlo a él como un “húngaro exótico” –como ocurrió en el pasado y todavía ocurre en el presente– (Erös, 2000).

A pesar de haber vivido en Budapest, “otra capital” de Kakanía, Ferenczi en verdad no fue otra cosa sino un real prototipo del espíritu de la cosmopolita *intelligentsia* judía que florecía en el Este Europeo bajo el Imperio Austro-Húngaro. En otras palabras, él condensa en su persona una típica fusión de una variedad de concepciones, soluciones existenciales, culturas y lenguajes; tal combinación nos fascina ahora más que en el pasado porque la fusión de estos elementos parece satisfacer un patrón de integración creativo y progresivo que contrasta con el miedo al empobrecimiento y pérdida del específico superávit de valores que el psicoanálisis tiene para ofrecer, un miedo que es inducido por el proceso de globalización que debilitó las raíces de la tradición y las anteriores fuentes de autoridad.

Ferenczi y el “otro” como cuidador y como condición de subjetividad

En este punto me gustaría transmitir que el “otro” a quien Ferenczi refiere en su discurso sobre el inconciente, no es algo lejano que viene del amanecer de los tiempos (como con demasiada frecuencia, en mi opinión, esto aparece en nuestros escritos y debates) sino que es primero y principal el “otro potencialmente disponible” quien habla y actúa tanto dentro de nosotros como en nuestros pacientes, más allá de cualquier toma de conciencia de ello. Es en este nivel de acción y comunicación –sea corporal, no verbal, intraverbal o completamente verbal– que toma forma “el pasado” y “lo profundo”, al que Freud nos ha dado acceso. Sin embargo, en el pensamiento de Ferenczi, este “pasado” y esto “profundo” no están en absoluto relacionados a los sucesos filogenéticos e innatos sino esencialmente a las ocurrencias y atmósferas de vida –los “eventos de la vida real” de todos los días y de las situaciones terapéuticas– las cuales tienen sus raíces relacionales en la infancia y la adolescencia de cada miembro de la diada analítica y son el resultado de un encuentro intersubjetivo de las “pulsiones libidinales” pertenecientes a las generaciones anteriores.

Insisto aquí en la “dimensión libidinal que pertenece a más de una generación” porque éste es uno de los elementos centrales de la concepción ferencziana de “otredad”. Es un elemento central que, por un lado rechaza el “Edipo tradicional” en favor de la existencia de numerosas “familias edípicas” (De Simone, 2002) –produciendo cada una, una repercusión iatrogénica particular (y no solamente fisiológica) para la generación siguiente– y, por otro lado, postula y prefigura la investigación psicoanalítica contemporánea que está centrada en la “transmisión transgeneracional” y en los varios, complicados y complejos efectos de la madre, del padre y de la diada parental sobre los posibles destinos psíquicos de los niños y de la descendencia (y de los analistas y sus respectivas familias analíticas, si hablamos acerca de los pacientes).

Consecuentemente, en la creencia de Ferenczi, el destino puede ser determinado de un modo no-secundario, por un “demasiado mucho” o un “demasiado poco” de naturaleza libidinal proveniente de los padres, o, para ser más preciso, por sus respectivas “competencias transformativas”, que son diferentes de uno a otro –esto es, todo cuidador tiene un modo particular (“introyectivo” o “proyectivo”) de responder a las necesidades del niño. En esta concepción, de paso, algunos de los principales y seminales *insights* de Ferenczi, rastreables desde sus primeros escritos, se tornan evidentes: *primero*, la idea arriba mencionada (a la que volveremos más adelante) acerca de que la influencia del cuidador es amplia y más extensiva que lo que Freud supuso; *segundo*, la idea de la permeabilidad y vulnerabilidad de las mentes y corazones infantiles, permeabilidad y vulnerabilidad tan conspicuas como para hacer que Ferenczi ruegue por un estatuto ontológico específico que pueda declarar con claridad, sin duda o vacilación, la diferencia entre los derechos y tareas, obligaciones y responsabilidades de los adultos, como opuestas a la de los niños y, en paralelo, a la de los pacientes. Este último punto es uno de los que nunca Ferenczi se alejó, en su esfuerzo incansable, como teórico y terapeuta, aún cuando parecía “exceder los límites del *setting*” en su efectivo estilo de analizar.

Para aquellos que de manera cuidadosa y meditada han seguido el recorrido clínico de Ferenczi, es indiscutible que él “cruza los límites” con los que se topa, pero nunca de forma superficial o gratuitamente impulsiva, ni los penetra por un aprovechamiento narcisista. Por el contrario, estos atravesamientos son consecuencia de su búsqueda en la cual estaba decidido a proteger al más débil, y al miembro en mayor desventaja de la relación –una búsqueda conducida sobre la base de una rica y continua elaboración de la mutua dependencia entre transferencia y contratransferencia, y destinada a definir qué constituye una “ayuda adecuada” y una protección efectiva a los frágiles límites de los niños y a los aspectos internos infantiles de los pacientes.

¿Y qué tipo de protección y ayuda son necesarios desde su perspectiva, –para alcanzar un nivel de respeto y consideración a la diversidad, dignos de ese nombre–? 1) Para comenzar, el reconocimiento del impacto absoluto del funcionamiento de los contextos afectivo y cognitivo sobre lo individual: véase en relación con este tema las importantes observaciones acerca de las posibles orígenes de la “gran neurosis” en su trabajo *Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis*, escrito en 1912 (Ferenczi, 1912, p. 135), y el acuciente llamado a sus colegas en *Elasticidad de la técnica psicoanalítica* para que se equipen con una sólida “metapsicología de los procesos psíquicos del analista” (Ferenczi, 1928, pp. 86-87). 2) Luego, en adición a la escucha parejamente flotante, la vital necesidad de “mayor identificación” e “identificación prolongada” hacia la radical otredad, singularidad y particularidad del otro, sea un niño o un

paciente. (Karen Horney denominará esto "*wholeheartedness*" [entrega de todo corazón], haciendo hincapié, al igual que Ferenczi, en la capacidad de poner todo nuestro *self* en los sentimientos y convicciones que están en juego en el trabajo analítico). 3) En tercer lugar, la neutralidad de la "mirada" y de la "palabra" recomendada por Freud en la construcción-reconstrucción de la "verdad" que ayuda al individuo. Neutralidad que Ferenczi equipara a la obligación metodológica de considerar paso a paso, y no "por encima del hombro", los sucesos relacionales y comunicacionales, inevitablemente presentes, que ocurren en la sesión o en cualquier otra "situación fija" de observación.

Como prueba de lo que he dicho hasta aquí, permitámonos brevemente tomar en cuenta otro de los muchos ensayos relevantes a este tema (Borgogno 2000, 2003), un ensayo en efecto no demasiado citado o bien conocido. Me estoy refiriendo a *El niño no deseado y su instinto de muerte*, fechado en 1929 donde Ferenczi —al subrayar la prioridad de los vínculos ("los niños recibidos duramente y sin amor mueran pronto y por propio deseo, pp. 91-92) y de su introyección para el "nacimiento a la vida psíquica" y desarrollo de los infantes (un supuesto al que ha hecho hincapié desde 1909 en *Introyección y Transferencia* para contrabalancear el sobre-énfasis del concepto de proyección en la literatura de su tiempo)—, con palabras sencillas 1) medita acerca de las razones que daban al paciente la impresión de que "difícilmente valdría la pena seguir viviendo" (op.cit, p. 90) y 2) va tan lejos como para decir, con igual fuerza y resolución, que aquellos pacientes "quienes, en la clasificación de Freud, padecen una debilidad hereditaria de su capacidad para la vida" (op.cit., p. 92) (debilidad congénita, aparentemente, a causa del mayor rol cumplido por el instinto de muerte) pueden ser mejor comprendidos a la luz de una "tendencia enfermiza" debida a la precocidad del trauma acumulativo temprano conectada con una inadecuada e impropia educación ambiental. (op.cit., p. 93).

Siguiendo esta línea de pensamiento, Ferenczi se pregunta: "¿Qué clase de trauma temprano?" Y la respuesta a este interrogante es el tema principal del ensayo al que ahora voy a atraer la atención: un ensayo que intenta enfocar cómo el no amor de los padres al recién nacido —con el corolario de la impaciencia, el odio y el rechazo inconcientes— afecta de una manera significativa el futuro carácter del individuo, causando una marcada inclinación por el pesimismo y un retraimiento general de su propia existencia y la de los otros (Ferenczi, 1929, p. 91).

En términos concretos, de acuerdo con Ferenczi, cuando tal es el estado de la cuestión, un evidente transfondo de "pesimismo moral y filosófico", "escepticismo, y "desconfianza" básica (op.cit., p. 91) que excluyen cualquier optimismo y apertura, serán inexorablemente impresos en el alma del niño. Estos rasgos de carácter, aún cuando disimulados y algunas veces compensados

por una considerable “capacidad de adaptación” acompañarán desde el nacimiento –como Ferenczi, sin ninguna vacilación, describe en las cinco o seis páginas del trabajo que estoy comentando– a estos niños que no son huéspedes bienvenidos en la familia (quienes fueron “recibidos duramente y sin amor”, para usar su lenguaje), niños que, consecuente y prontamente manifestarán, fenomenológicamente, un *self* anti-preservativo y una conducta auto-destruccionista (no raramente somática) la cual es, generalmente, difícil de rectificar sin experiencias nuevas y diferentes de “provisión” y “realimentación afectiva”.

Los niños no bienvenidos –Ferenczi brevemente clarifica– tienden a estar afectados, desde la temprana infancia, por una disposición a padecer “resfríos y otro tipo de enfermedades” (op.cit., p. 90), “perturbaciones nerviosas circulatorias y respiratorias”, en particular asma bronquial, y también de “una completa pérdida del apetito y una extenuación” (op.cit., p. 90), pudiendo llegar al extremo de la muerte. Síntomas que posteriormente, con el crecimiento y la adultez, se transformarán en “rechazo por el trabajo, incapacidad para el esfuerzo prolongado, y, en consecuencia, cierto grado de infantilismo emocional, naturalmente no sin intentos de sobrecompensación, conducente todo ello, como consecuencia, a un carácter rígido (op.cit., p. 91), subyaciendo a esto, de manera más o menos oculta, tendencias suicidas.

Si por un lado Ferenczi es un precursor –en un nivel general y en el nombre de una medicina y de un cuidado infantiles más convenientes y adecuados a las necesidades de los niños– de las líneas de pensamiento de Suttie, Spitz, Anna Freud, Bowlby y Erikson acerca de las severas repercusiones de la separación entre niños y padres, y del abandono afectivo y del descuido psíquico parental, por otro lado es quien detecta, con sensibilidad e involucramiento, una clase de sufrimiento y aflicción –la “muerte psíquica” y “la disminución del deseo de vivir” (op.cit. p. 92)– que lo llevarán a afirmar que el recién nacido, a diferencia del adulto, “está todavía mucho más cerca del no ser individual” (op.cit., p. 92).

Agrega que una cercanía al no-ser individual nos debe alertar de no dejarse engañar por la “abundancia” y “rapidez” del desarrollo infantil, porque esta “abundancia” y “rapidez” pueden ser alcanzadas auténticamente sólo si el mundo adulto provee las “condiciones favorables” de protección y una “crianza llevada con tacto” (op.cit., p. 92); “condiciones de protección” y “tratamiento con tacto” que, en su opinión, únicamente se ofrecen a través del cuidado parental y ternura continuos y constantes (esto sería para él la “leche materna” de la que no podemos prescindir) para arribar a una “progresiva inmunidad contra los maltratos físicos y psíquicos (op.cit., p. 92) necesaria para el logro de una subjetividad saludable y para conseguir esa alegría de vivir que nos permite, a los seres humanos, luchar contra las asperezas a menudo dolorosas de la existencia.

Para concluir y retornar al corazón de mis reflexiones acerca de la "otredad" en Ferenczi: el rol del otro –principalmente entendido como un cuidador– es, en su perspectiva, definitivamente supremo, porque "la fuerza de la vida" (op. cit., p. 92), si bien disponible en diferentes medidas en cada recién nacido, necesita aun del "suministro de 'impulsos de vida positivos'" (op.cit., p. 92) y de razones provenientes de afuera, para la posterior existencia del niño. En otras palabras, para que un niño se vuelva sólidamente fijado a su propia y única constitución, requiere, según Ferenczi, de padres completamente alertos, vivos y equipados con una "pasión por la vida" y, por encima de todo, capaces de reconocer, afectiva y mentalmente, la específica manera en la que se manifiesta la fuerza de vida de cada niño, como dirá Winnicott, dos o tres décadas después. (Winnicott, 1962,1968).

Por supuesto que lo mismo se aplica para los pacientes, cuyo dolor impulsado por la compulsión a repetir, posiblemente, será modificado y canalizado hacia la transformación, siempre que sus analistas les suministren suficiente "pensamiento y afecto" para "mitigar y descontaminar" las vicisitudes traumáticas experimentadas tanto en el pasado como en el presente, y para alentar, en el proceso de "permitir a que el otro se traiga a sí mismo a la vida", (Pontalis,1977, 205), la integración de algunas de aquellas potencialidades del sujeto que se perdieron en cuanto nunca fueron vistas ni "habladas" por los que lo criaron.

Sin embargo, la extrema "interpenetrabilidad" de la mente infantil deja al niño expuesto a las "acciones y omisiones del proceso identificatorio" –como Ferenczi sugiere una y otra vez– (Borgogno 2007, 2009), a aquellas numerosas y sutiles formas de alienación "procedentes del entorno", conducidas por los mecanismos de "extracción" e "intrusión" que, siguiendo a Ferenczi, describió a propósito de los "spoilt children" ["niños deprivados] (Borgogno, 1994) y que recientemente Dina Vallino Macciò y Marco Macciò han mostrado e iluminado nuevamente en *The child's sense of existence and the fatal attraction of identification* (2002), al explicar cómo los llamados buenos padres pueden perjudicar con actitudes y conductas inadecuadas el sentido autóctono del *self* de sus hijos. Esta es una razón más para que nosotros declaremos y confirmemos, junto con Ferenczi, la esencialidad de las funciones del objeto y del analista y, especialmente, alguna de sus "características reales" tales como: 1) su humildad en aprender de la experiencia y en no olvidar su propia infancia, incluida su infancia como analizando (Ferenczi, 1927); 2) su paciencia en sostener, cuidar y –de necesitarse– temporalmente llevar consigo, en sus propios hombros, los variados aspectos del *self* de los objetos de los niños y de los pacientes, incluidos los muchos movimientos identificatorios –familiares y no familiares y aún ajenos– que acompañan y frecuentemente vienen a perturbar y desorganizar el desarrollo de las dinámicas psíquicas de niños y pacientes (Ferenczi, 1924); 3)

su confiabilidad y tacto en transmitir la calma y la confianza requerida para la búsqueda de la verdad subjetiva del proyecto existencial personal de cada uno (Ferenczi, 1928); 4) por último, su disponibilidad a sufrir y tolerar el dolor, la oscuridad, el caos emocional y su frustración inherente a cualquier logro de la vida y del análisis.

Lo esencial del discurso ferencziano acerca del “otro”

Como resumen y cierre de esta presentación sintética y concentrada acerca de *Ferenczi y la otredad*, entre las cosas que uno puede deducir de sus enseñanzas (tal vez enlazando éstas, como hice en mi investigación [Borgogno 1999, 2011] con las de otros autores tales como Heimann, Winnicott, Little, Rycroft y Bion), me limito a indicar y enumerar –como una “continuación ideal” de mi lección– los siguientes puntos clave de su pensamiento, sin tener en cuenta si ya los he mencionado antes en estas páginas, o no:

- a menudo, el entorno al cual todo recién nacido y todo paciente tiene derecho legítimo, puede no serle provisto;
- la madre y el padre, se quiera o no, “injertan” y “proyectan” en su niño, deseos, ansiedades, intenciones y aspiraciones, en cierto grado inconcientes, que se originan en su propia historia y en la de sus padres; y análogamente, los analistas hacen lo mismo si no auto-analizan sistemáticamente –sesión tras sesión y en las varias fases del largo recorrido de los tratamientos sus propias respuestas emocionales hacia sus pacientes (respuestas que son formadas por su propia dotación pulsional y también por la lógica de la existencia de sus propias familias analíticas de filiación);
- en los albores de la vida (y de los análisis) no es fácil diferenciar qué procede de los padres y sus acciones (y, correspondientemente, de los analistas y sus acciones) respecto de los impulsos que proceden de los niños (y pacientes) y por ello muchas veces uno puede tomar como “innato” (o en la cura como una manifestación resistencial) lo que en realidad es una reacción al entorno y a los impulsos que proceden del ello;
- en algunas ocasiones, para no sentirse abrumados por traumas masivamente repetidos, los niños no tienen otras opciones de defensa más que la “autonomía” (Ferenczi, 1919) y la renuncia a partes de uno mismo (lo mismo puede ocurrir en nuestro trabajo con “casos difíciles”, y tal renuncia conlleva inevitablemente siempre, la “entrega” de alguna “sustancia viviente” psíquica (Ferenczi, 1932, p. 148);
- considerar un trasplante y un injerto provenientes del mundo externo como si fueran aspectos endógenos de un sujeto (niño o paciente) es un

grosero acto antiético (sádico y cruel, según Ferenczi) dado que esto contribuye a enmascarar la inadecuación de padres y adultos, algunas veces justificándolo detrás de algún concepto y teoría (las teorías del instinto de muerte y de la envidia innata, para mencionar dos);

- sin duda los cuidadores envían mensajes enigmáticos a su descendencia, y esto también puede ocurrir dentro del propio análisis: mensajes que no son simplemente "erógenos", como sostiene Laplanche (1992), sino que, desde la perspectiva ferencziana, también son "alogénicos (que provocan sufrimiento)" (Borgogno, 2002);
- en última instancia, metacomunicamos de numerosas maneras que van más allá de la transmisión de contenidos a través de palabras: es decir, de manera ininterrumpida transmitimos información "acerca de nosotros y de otros", "acerca de qué es el mundo y cómo se supone es vivir en él", "acerca de qué clase de distancia o cercanía son preferibles y aceptables o rechazantes y amenazantes para nosotros" y así sucesivamente, por medio de "órdenes y mandatos" sugestivo-hipnóticos materno/paternos y a través de reglas y estrategias que hemos denominado la "pragmática de la comunicación humana" (Watzlawick, Beavin, Jackson, 1967);
- en consecuencia, durante el proceso de reconocimiento y de dar cuenta del otro dentro y fuera de nosotros, no podemos estar exentos de confrontarnos con nuestros meta-diálogos y de meditar acerca de ellos "poniéndolos a trabajar y re-trabajar";
- como analistas –aun si estamos noblemente comprometidos, como dice Freud (1904), en trabajar "por vía de levar" (retirando)– *de facto* trabajamos "por vía de porre" (agregando) (op.cit., p. 250), y hacemos esto continuamente, y entonces debemos preguntarnos, responsable e ininterrumpidamente, qué es lo que estamos agregando en la transacción intersíquica (estamos "agregando" algo incluso cuando omitimos ofrecer la asistencia, las representaciones y los afectos que sería obligatorio dar), teniendo en mente que la formación analítica no garantiza *per se* la bondad y validez de lo que uno agrega, lo cual, a la inversa, puede con frecuencia transformarse en patogénico y anti-vital, y por lo tanto completamente no mutativo, dificultando que el paciente logre una feliz y auténtica individuación como persona.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borgogno, F. (1994). Spoilt Children: L'intrusione e l'estrazione parentale come fattore di distruttività. Spoilt children. Parental intrusion and extraction as a factor of destructiveness. En *Richard e Piggie*, 2(2), 135-152 [Versión castellana: (2001). "Spoilt children". La intrusión y la extracción parental como factor de destructividad. En: *El psicoanálisis como recorrido*. Madrid: Síntesis, pp. 113-143].
- Borgogno, F. (1999). *Psicoanalisi come percorso*. Torino: Bollati Boringhieri [Versión castellana: (2001). *El psicoanálisis como recorrido*. Madrid: Síntesis].
- Borgogno, F. (2001[2000]). *La "lunga onda" della catastrofe e le "condizioni" del cambiamento psichico nel pensiero clinico di S. Ferenczi*. En: C. Bonomi, F. Borgogno (Eds.), *La catastrofe e i suoi simboli: il contributo di Sándor Ferenczi alla teoria psicoanalitica del trauma* (pp. 171-186). Torino: UTET.
- Borgogno, F. (2004[2002]). Perché Ferenczi oggi. En: F. Borgogno (Ed.), *Ferenczi oggi* (pp. 15-26). Torino: Bollati Boringhieri. [Versión castellana: (2004). Por qué Ferenczi hoy. *Revista de Psicoanálisis*, 61(4), 887-900].
- Borgogno, F. (2003). *Il mio primo incontro con Ferenczi*. En: A. Boschioli, C. Albasi, A. Granieri (Eds.), *Incontrando Sándor Ferenczi: temi ferencziani nella pratica clinica contemporanea*. Bergamo: Moretti e Vitali.
- Borgogno, F. (a cura di) (2004). *Ferenczi oggi*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Borgogno, F. (2007). *The Vancouver interview: frammenti di vita e opere d'una vocazione psicoanalitica*. Roma: Borla. [Versión castellana: (1996). *La entrevista de Vancouver: fragmentos de vida y obra de una vocación psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen].
- Borgogno, F. (2010[2009]). Ferenczi, «l'analista introiettivo». *Rivista di Psicoanalisi*, 56(3), 561-576 [Versión castellana: (2011). Ferenczi, "el analista introyectivo". En: P. Boschán (Comp.). *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del Siglo XXI* (pp. 15-30). Buenos Aires: Letra Viva].
- Borgogno, F. (2011). *La signorina che faceva hara-kiri e altri scritti*. Torino: Bollati Boringhieri. [English transl. The young lady who committed hara-kiri and other clinical and historical essays. London: Karnac: 2012].
- De Simone, G. (2002). *Le famiglie di Edipo*. Roma: Borla.
- Erös, F. (2004[2002]). The Ferenczi cult: Its historical and political roots. *International Forum of Psychoanalysis*, 13(2), 121-128.

- Ferenczi, S. (1955[1909]). Introjection and transference. En: *First contributions to the theory and technique of psycho-analysis* (pp. 35-93). London: Hogarth. [Versión castellana: (1959). Introyección y transferencia. En: *Sexo y psicoanálisis* (pp. 35-72). Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S. (1955[1912]). Transitory symptom-constructions during the analysis. En: *First contributions to the theory and technique of psycho-analysis* (pp. 193-212). London: Hogarth. [Versión castellana: (1959). Construcciones transitorias de síntomas durante el análisis. En: *Sexo y psicoanálisis* (pp. 139-154). Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S. (1924b). The science which lulls and the science which awakens. *Nyugat*, (1) [Versión castellana: (1981). Ciencia que duerme, ciencia que despierta. En: *Psicoanálisis* (Vol. 3, pp. 297-300). Madrid: Espasa-Calpe].
- Ferenczi, S. (1955[1927]). The adaptation of the family to the child. En: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (pp. 61-76). London: Hogarth. [Versión castellana: (1966). La adaptación de la familia al niño. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 54-67). Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S. (1955[1928]). The elasticity of psycho-analytical technique. En: *Final contributions to the problems and methods of psycho-analysis* (pp. 87-101). London: Hogarth. [Versión castellana: (1966). La elasticidad de la técnica psicoanalítica. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 77-88). Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S. (1929), The unwelcome child and his death-instinct. *International Journal of Psychoanalysis*, 10(1/4), 125-129. [Versión castellana: (1966). El niño no deseado y su instinto de muerte. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 89-94). Buenos Aires: Hormé].
- Ferenczi, S., Abraham, K., Simmel, E., Jones, E y Freud, S. (1921[1919]). *Psycho-analysis and the war neuroses*. London: International Psychoanalytic Press.
- Ferenczi, S. (1988[1932]). *The clinical diary of Sandor Ferenczi*. J. Dupont (Ed.). Cambridge: Harvard University Press. [Versión castellana: (1988). *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*. Buenos Aires: Amorrortu].
- Ferenczi, S. y Rank, O. (1925[1924a]). *The development of psycho-analysis*. New York/Washington: Nervous and Mental Disease Pub. Co.
- Ferenczi, S. (1949), Notes and fragments (1930-32). *International Journal of Psychoanalysis*, 30(4), 231-242. [Versión castellana:

- (1966). Notas y fragmentos. En: *Problemas y métodos del psicoanálisis* (pp. 198-256). Buenos Aires: Hormé].
- Freud, S. (1964[1904]). On psychotherapy. En: *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 255-268). London: Hogarth [Versión castellana: (1978). Sobre psicoterapia. En: *Obras completas* (Vol. 7, pp. 243-257). Buenos Aires: Amorrortu].
- Laplanche, J. (1992). *La révolution copernicienne inachevée*. Paris: Aubier. [Versión castellana: (1996). *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu]
- Pontalis, J.-B. (1977). *Entre le rêve et la douleur*. Paris: Gallimard [Versión castellana: (1978). *Entre el sueño y el dolor*. Buenos Aires: Sudamericana].
- Sandler, J. (1960). The background of safety. *International Journal of Psychoanalysis*, 41(4/5), 352-356.
- Vallino Macciò, D. y Macciò, M. (2004[2002]). Il senso di esistere del neonato e l'attrazione fatale dell'identificazione. En: F. Borgogno, *Ferenczi oggi* (pp. 181-193). Torino: Bollati Boringhieri.
- Watzlawick, P., Beavin, J. y Jackson, D. (1967). *Pragmatics of Human Communication*. New York: Norton. [Versión castellana: (2002). *Teoría de la comunicación humana: interacciones, patologías y paradojas*. Barcelona: Herder].
- Winnicott, D.W. (1965[1962]). The aims of psycho-analytical treatment. En: *The maturational process and the facilitating environment* (pp. 166-170). London: Hogarth Press. [Versión castellana: (2007). Los fines del tratamiento psicoanalítico. En: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador: estudios para una teoría del desarrollo emocional* (pp. 217-222). Buenos Aires: Paidós].
- Winnicott, D.W. (1968). The use of an object. *International Journal of Psychoanalysis*, 50 (4), 711-716. [Versión castellana: (1991). El uso de un objeto. En: *Exploraciones psicoanalíticas* (Vol. 1, pp. 263-272). Buenos Aires: Paidós].